

La Revolución de Mayo en la prensa gráfica. Estudios de caso entre mediados del siglo XX y la primera década del XXI

May's Revolution in the graphic press. Studies of case between halfways of the XXth century and the first decade of the XXIst

Guillermo O. Quinteros

Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad, Facultad de Periodismo y Comunicación Social; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
goquinteros@netverk.com.ar

Resumen

En esta breve introducción se plantea la temática general que reúne a los cuatro trabajos que se publican. Es

el fruto de los avances de investigación de los miembros de un equipo que estudia los discursos políticos relacionados a la Revolución de Mayo en la prensa gráfica entre mediados del siglo XX y la primera década del XXI. Los autores focalizan su análisis en los textos elaborados y publicados, partiendo del conocimiento general sobre la historiografía de la Revolución de Mayo, de una caracterización del medio particular del que se ocupan y, de la coyuntura política en la que se produjeron.

Palabras Claves: Introducción; discursos; prensa gráfica; Revolución de Mayo

Abstract

The objective of this brief introduction is to introduce the general thematic that gathers the four works that are published. It is the result of the improvement of the investigation of the members of a team that studies the political speeches related to the May's Revolution in the graphic press between halfways of the XXth century and the first decade of the XXIst. The authors focus their analysis on the texts elaborated and published, starting from the general knowledge about historiography of the May's revolution, of a characterization of the particular media of which their care of and of the political situation in which it happened.

Keywords: Introduction; speeches; Graphic press; May's revolution

Los trabajos que forman parte de este dossier son el fruto de un primer resultado del proyecto de investigación colectivo al que pertenecen sus autores.(1) Cada uno se concentra en medios gráficos y en el período de la historia Argentina del área de su interés. Es así que se ubica la temática tanto a mediados del siglo XX como a la más reciente década del siglo XXI. No obstante la diversidad en la referida elección, se parte de enfoques convenidos producto de la puesta en común de las inquietudes



individuales, del diálogo y discusión teórica y metodológica surgidos de un grupo disciplinar heterogéneo como éste.

Para mejor comprender la temática que impulsa la investigación del equipo, es imprescindible efectuar algunas precisiones respecto del objeto de estudio. Éste es básicamente un texto, escrito en circunstancias históricas particulares y que versa tanto sobre esa realidad como sobre la Revolución de Mayo de 1810. Es un objeto complejo en la medida que en su elaboración intervinieron al menos tres cuestiones de igual importancia al momento de efectuar su análisis.

La primera es que para desarrollar el proyecto se necesitó del conocimiento de la historia de la Revolución de Mayo. Como se sabe, no hay una única versión sobre los acontecimientos que antecedieron a la fecha, ni sobre los posteriores y, ni mucho menos una interpretación que, aún alejada de claros intereses no históricos, reúna un consenso generalizado. Tales interpretaciones también han sido elaboradas y reformuladas a lo largo de la historia y en circunstancias particulares. Por otro lado, cabe destacar que desde 1813, cuando la Asamblea General declaró al día 25 de Mayo “*día de fiesta cívica*”, se han celebrado anualmente lo que ordenaba debían denominarse “*fiestas mayas*”,⁽²⁾ sin que ello promoviera necesariamente en la prensa de las primeras décadas post revolucionarias reflexiones, comentarios, opiniones ya sea sobre aquellos días o sobre sus protagonistas. Las referencias a la Revolución no fueron siempre coincidentes con dicha celebración e incluso el mismo 25 de Mayo podía aludirse a otra fecha patria como la del 9 de julio de 1816.⁽³⁾ Pueden conjeturarse las razones del silencio aunque es una cuestión que merece estudiarse en profundidad, cosa que no es mi propósito. En cambio se debe tomar en cuenta que al poco tiempo de producida, comenzaron a circular explicaciones e interpretaciones sobre la Revolución elaboradas por quienes habían estado involucrados en la misma. Bernardo Monteagudo explicaba en los números de la Gaceta de Buenos Aires del 6 y del 28 de marzo de 1812 que América había vivido en la esclavitud.

“hasta que por un sacudimiento extraordinario que más ha sido obra de las circunstancias que de un plan meditado de ideas, hemos quedado en disposición de renovar el pacto social, dictando a nuestro arbitrio las condiciones que sean conformes a nuestra existencia, conservación y prosperidad” y agregaba “*que la revolución se empezó sin plan y se ha continuado sin sistema*”.⁽⁴⁾

Por su parte El Deán Gregorio Funes en 1816-1817 en su Bosquejo de nuestra revolución, afirmaba que la revolución Americana (no Argentina) había sido producto de circunstancias internacionales y más ajustadamente a la crisis de la Monarquía española que todavía continuaba. Esa crisis había sido aprovechada por un grupo de hombres que impulsaban la libertad. Planteaba que la revolución había sido incruenta y “*producida por el mismo curso de los sucesos*” y de ese modo el mérito de los revolucionarios quedaba bastante desdibujado. Funes opinaba que habían tenido el buen tino de gobernar en

nombre de Fernando VII porque era imposible declarar la independencia de forma inmediata.(5) En estos primeros testimonios los nombres de los revolucionarios estaban - en su mayoría- ausentes, como lo seguirán estando por mucho tiempo en el reconocimiento institucional. En el Congreso Constituyente de 1826 se discutió un proyecto de Rivadavia y su ministro Agüero que proponía levantar un monumento a los revolucionarios de Mayo en donde se grabarían sus nombres. Los diputados representantes de las provincias se pusieron de acuerdo en una sola cuestión, en la de levantar un monumento. Pero ¿quiénes habían sido los revolucionarios? Este era un punto que generaba discordia puesto que se podían cometer injusticias sobre todo con quienes podían considerarse como simples advenedizos de la revolución. Tomando en cuenta estas muestras, resulta evidente que la historia reciente para aquellos hombres era muy problemática de elaborar, de explicar y también de establecer quiénes habían sido los responsables sin generar con ello odios y rencores que, no obstante, no pudieron evitarse.

Bartolomé Mitre será el primer historiador que hablará de los hombres que hicieron la revolución y quien brindó la primera interpretación sobre los antecedentes y posterior desarrollo de la misma, en su Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina.(6) En esta obra el autor dejó una versión cargada de explicaciones y significados sobre los acontecimientos que, historiadores posteriores retomarán, ya sea para complementarlos, para disentir o para rechazar. En prieta síntesis pueden destacarse algunos temas controversiales que Mitre no eludió explicar, tales como por ejemplo, que la situación financiera del Virreinato del Río de La Plata en 1809 era muy frágil razón por la cual, el virrey Cisneros decreta el libre comercio con las naciones neutrales. Explicaba que *“Esta revolución económica, en que la Colonia se emancipó comercialmente de la madre España, fue el primer paso atrevido dado en el sentido de la independencia.”* Era el triunfo de la idea de Manuel Belgrano que había comenzado la prédica dieciséis años atrás desde el Consulado de Comercio del que era su Secretario y que, ahora se popularizaba entre los nativos de todos los sectores sociales, en la medida que se beneficiaban con tal medida. Uno de ellos, los hacendados, habían recurrido al auxilio del joven Mariano Moreno, *“...cuya elocuencia viril hacía presagiar al tribuno de una democracia”*. Al mismo tiempo - decía- el virrey se empeñaba en

“...desarmar los cuerpos criollos, o por lo menos refundirlos en la masa de la población europea, a fin de que perdiesen su carácter nativo que tenía ya la consistencia de un sentimiento nacional. Mientras tanto, la verdadera fuerza pública estaba radicada en éstos, y eran árbitros de sus destinos, así como de las más o menos eficacia de la autoridad metropolitana”.

La Revolución estaba definida *“...por el curso fatal de los acontecimientos y por la gravitación natural de las voluntades”*. Es así que *“...la masa criolla poseída de un verdadero espíritu nacional, obedecía a la impulsión recibida, pero se dejaba guiar por sus cabezas visibles, sin las cuales nada serio podía intentarse”*. Un pequeño grupo de la

elite, que había tenido en claro el momento de cambio, era la encargada de conducir inteligentemente el proceso revolucionario hasta lograr el objetivo de establecer un gobierno propio, *“emanación de la voluntad general y representante legítimo de los intereses de todos”*. A la cabeza de esa dirigencia se encontraba Manuel Belgrano, el ideólogo, y Mariano Moreno, el ejecutor implacable. Por la maduración ideológica del primero -luego, popularizada-, por el sentimiento nacional que radicaba en la masa criolla y por *“...el curso fatal de los acontecimientos”* -entre otras cuestiones- había nacido la patria y la democracia Argentina.(7)

Como puede apreciarse era una versión que motivaba, cuanto menos, una profundización de las afirmaciones vertidas por Mitre, sobre todo porque si bien resultaban veraces, estaban lejos de una comprobación menos controvertida. Desde entonces, la Historia de Belgrano provocó la elaboración de una vastísima literatura referida a la Revolución de Mayo procedente de las más variadas corrientes historiográficas, ideológicas y políticas hasta el presente, como por ejemplo: de la Nueva Escuela Histórica; del Revisionismo Histórico de raigambre católica, nacionalista o de izquierda, de la izquierda marxista, de la Historia Económica y Social, de la Historia de las Mentalidades, de la Historia Política, de la más actual Historia de los Conceptos, etc.(8) No obstante las variadas historias construidas por tales corrientes, desde hace unas décadas la historiografía contemporánea mantiene algunos acuerdos tales como el hecho de que el proceso revolucionario de mayo no puede ser estudiado por separado de la crisis de la monarquía española y de la más amplia historia de la decadencia de la monarquía absoluta en Europa.(9)

Llegado a este punto paso a la segunda cuestión que permite caracterizar a la fuente de estudio y que emerge de un interrogante inicial general: ¿cuáles de las versiones de la revolución de mayo se han divulgado y se divulgan a través de la prensa gráfica? La respuesta no es sencilla en la medida que los medios que se estudian no transmiten una versión historiográfica de forma lineal y, por tanto, la tarea del investigador se complejiza. Además, a diferencia de una tradición historiográfica que comprendía al periódico como una fuente secundaria escasamente sólida para poder explicar determinados procesos, la prensa gráfica es aquí la fuente principal de análisis. En este sentido nos sumamos a una tendencia que lleva poco más de quince años que habla de una nueva historia de la prensa. Paula Alonso plantea que en gran medida ello ha sido posible por los planteos formulados por Benedict Anderson y J. Habermas quienes contribuyeron a pensar a la prensa como un elemento fundamental en el estudio de las ideas, de las instituciones, de la sociedad, de las relaciones entre las distintas naciones, etc. *“La prensa era el vehículo de proyectos, el instrumento de debate, el propulsor de valores, uno de los principales medios de hacer política, de reproducir y construir imágenes de la sociedad...”*,(10) a lo que podríamos agregar -entre otras cosas- un espacio de disputa de poder y un soporte más dentro del conjunto de artefactos

que contribuyen a la educación ciudadana. Dado que los diarios utilizados como fuente pertenecen al período comprendido entre mediados del siglo XX hasta la primera década de este siglo, caracterizamos de modo genérico a dichos medios como productos elaborados por actores profesionales pertenecientes a empresas comerciales cuya finalidad es el lucro. Pero al mismo tiempo coincidimos con Héctor Borrat para quien el periódico es un actor político que actúa en el ámbito de la influencia, aunque no persiga la toma del poder.⁽¹⁾ Influencia que no es ingenua en el sentido de que el logro de su finalidad principal puede o no verse garantizada por el espacio que ocupe dentro de la disputa política. Ocupa ese espacio a través del discurso impreso en cada una de sus páginas, sean éstas las portadas, sus editoriales o la página del humor.

El medio comprendido como una empresa capitalista y al mismo tiempo como un actor político pone en tensión a tales componentes porque su dirección podrá o no mantener un equilibrio entre ellos. Sostener dicho equilibrio o, por el contrario, tomar la decisión de enfatizar en uno de sus objetivos en desmedro del otro, puede obedecer a múltiples razones empresariales. Sin embargo, por su carácter mediático, la prensa gráfica se inscribe dentro de una coyuntura histórica particular a la que no puede estar ajena. Esta es la tercera cuestión que determina y pone en tensión las decisiones empresariales, que son económicas, políticas, sociales y culturales, al momento de reproducir y construir las imágenes de una sociedad. El Periódico es en este sentido un producto elaborado para, y determinado por, el momento en el que se produce. Ello no significa que conociendo el contexto histórico sepamos de antemano lo que un medio pudo haber elaborado, construido y reproducido de esa realidad. Aún cuando podamos ubicar a tal o cual medio inserto dentro de una general cosmovisión del mundo, de una ideología, el producto, apenas comienza a ser analizado, revela aristas más sutiles que lo que podría esperarse. En otras palabras, con todas las previsiones para cada caso en particular, la historia de la prensa no está escrita con anterioridad a la investigación sistemática de la misma.

Con un bagaje común, pero también con los propios enfoques teóricos, los autores de los trabajos incluidos en este Dossier presentan los primeros resultados de su investigación. Así, el lector podrá encontrar un análisis de los avisos publicados en el diario El Día de la ciudad de La Plata durante los festejos de la Revolución de Mayo entre los años 1943 y 1958; y el siguiente, referido al sustancioso suplemento publicado por el diario La Razón en ocasión de celebrarse los 150 años de la Revolución en el año 1960. A continuación, se publican dos artículos que ubican el estudio durante la primera década de nuestro siglo y toman como fuente a los diarios Clarín y La Nación.

Notas

(1) Dicho proyecto se denomina "Periodismo y Revolución. Hacia el Bicentenario de Mayo de 1810. Estudios en Comunicación" que dirijo en el marco del Programa de

Incentivos a la Investigación, UNLP. Sus autores pertenecen al área de las Ciencias Sociales y Humanas.

- (2) El destacado es del original. En Prado y Rojas, Aurelio. *Leyes y Decretos promulgados en la Provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876*, Tomo I, Bs., As., Imprenta del Mercurio, 1877, p. 190.
- (3) En el periódico "Mensajero Argentino", número 218 del 25 de mayo de 1827, se publicó enteramente el acta de Declaración de la Independencia hecha en Tucumán en 1816. En la más larga trayectoria de La Gaceta Mercantil (1823-1852) pueden observarse numerosas referencias a la Revolución aunque no siempre en los días de mayo. Los citados periódicos se han consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca de la UNLP.
- (4) Bernardo Monteagudo. *Escritos Políticos*. Introducción de Álvaro Melian Lafinur, Bs. As., Rosso, s/d. pp. 86 y 94, respectivamente.
- (5) Wasserman, Fabio. "De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)", en *Prismas*, N° 5, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, pp. 57- 84.
- (6) Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, Tomo I, Bs. As., Edudeba, 1967. La primera edición prologada por Domingo F. Sarmiento es de 1859.
- (7) Las citas textuales -y el comentario- fueron extraídas de *Ibíd.*, pp. 256-279.
- (8) A título ilustrativo y sin ser exhaustivo, pues la cita sería interminable, menciono alguno de los autores referentes de las mencionadas corrientes: Agosti, Héctor Pablo. *Echeverría*, Bs. As., Editorial Futuro, 1951; Halperín Donghi, Tulio. *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina Criolla*, Bs. As., Siglo XXI, 1972; Ibarguren, Federico. *Las etapas de Mayo y el verdadero Moreno*, Bs. As., Teoría, 1963; Ingenieros, José. *La evolución de las Ideas Argentinas*, Bs. As., Editorial Futuro, 1961, Tomo I; Levene, Ricardo. *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Bs. As., Peuser, 1920, 3 vols; López, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*, Bs. As., La Facultad, 1911, Tomo 1; Puiggrós, Rodolfo. *De la colonia a la Revolución*, Bs. As., Carlos Pérez, 1969; Rosa, José María. *Historia Argentina*, Bs. As., Gronda, 1964; Goldman Noemí (editora). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Bs. As., Prometeo Libros, 2008; Di Meglio, Gabriel. *Viva el bajo Pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)*, Bs. As., Prometeo, 2008; Chiaramonte, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina, 1800-1846*, Bs., As., EMECÉ, 2007 (1997).
- (9) Guerra, Francois-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1993; Halperín Donghi, Tulio. *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Bs. As., Biblioteca de América, EUDEBA, 1961.
- (10) Paula Alonso (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina. 1820-1920*, Bs. As., FCE, 2004, pp. 8-10.
- (11) Borrat, Héctor. *El Periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989.

Recibido: 26 de octubre de 2010

Aprobado: 12 de noviembre de 2010